

potencias, y sentidos, refrenando sus pasiones con los auxilios de la Divina gracia, que su Magestad la ha dado con tan piadosa liberalidad: Pero sin embargo de que todo lo dicho es de consideracion afectuosa, puede servir de gran provecho à las Almas por lo que tiene de idea, para hacer una revista general de todos sus defectos, y pedir misericordia de ellos al Señor, que realmente han recibido en la Comunión Sagrada.

Exer. Spirit. S.P.N. Fran. Chro. antiq. Exemp. SS.

Exemplar calificado de semejante modo de consideraciones tenemos en nuestro Serafico Padre San Francisco; el qual decia fervoroso: Yo me he fabricado una Hermita dentro de mi mismo. El Altar de esta Hermita es mi corazon. Sobre este Altar he de poner à mi Dios, y Señor. El Hermitaño es mi Alma. Mis potencias, y sentidos han de ser criados fieles de este Hermitaño solitario, y les he mandado no me dexen entrar à criatura alguna dentro de esta Hermita; que guarden bien las puertas, y las tengan siempre cerradas, para que nadie pueda entrar, ni hacer ruido, que perturbe la quietud de este retiro. A mi Alma la he dicho, que como no salga de esta Hermita, aunque ande todo el Mundo, no sentirá molestia; pero que si sale de su Hermita, se aprovechará poco, que el cuerpo esté encerrado, si la Alma se pasea por el Mundo. Todo esto tiene altísima inteligencia mystica, y los Santos nos han abierto sendas para fervorosas consideraciones.

Habiendose detenido la Alma el tiempo conveniente en el exercicio referido de las adoraciones de su Señor sacramentado, procederá à otras cosas de su particular devocion. No se detenga demasiado en la Iglesia, si hace falta en su casa; porque no hay devocion contra la obligacion. Y si fueren tantas, y tan urgentes sus obligaciones, que no se pueda detener en la Iglesia, por lo menos medio quarto de hora despues de haber comulgado, en ese caso, tengo por menos inconveniente el dexar la Sagrada Comunión; porque no se puede dar satisfacion à todos, y se dá mal exemplo à los Fieles; y viendo, que desde la grada donde comulgaron emprenden el camino de la puerta de la Iglesia, para salirse del Santo templo; esto, ni es bueno, ni parece bien; verdad es, que un caso irregular no está sugeto à la regla comun. En los ultimos pliegos se hallarán algunas oraciones vocales, para antes, y despues de comulgar, y un ofrecimiento general de la Sagrada

Comunión.



## CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS Almas que cada dia se confiesan, y se comulgan. Se ponen Exercicios espirituales, para cinquenta Confesiones, y Comuniones, à fin de que no lleguen à hacerse con mucha tibieza, ò por sola costumbre.

Lo que cada dia se hace, aunque sea muy bueno, lleva gran peligro de hacerse con poco fervor, y de sola costumbre. Aun el Maná Celestial, pasado tiempo, les pareció à los ingratos Israelitas, que era manjar levísimo; siendo verdad, que con eminencia estaban en él todos los manjares; porque à cada uno le sabia conforme à su voluntad. Las Almas que cada dia se confiesan, y se comulgan, ò con mucha frecuencia, si siempre piensan una misma cosa, suelen pasar à grandes sequedades, no moviendalas ya el afecto, lo que otras veces las enternecia el corazon. Casi lo mismo llega à sucederlas en sus quotidianas Confesiones, y Comuniones; y hallandose sin fervor en Exercicios tan sagrados, pasan à desconsolarse unas, y otras à consolarse con su misma tibieza, sin hallar camino para desterrarla de sus Almas. Para alivio, consuelo, y remedio de estas pobres Almas, me ha parecido componerlas los cinquenta Exercicios

espirituales, que se figuen, para cinquenta Confesiones, y Comuniones; y en ellos se hace una espiritual renovacion de toda la vida perfecta, con que podrán renovarse las Almas, como el Aguila mudando las plumas renueva su juventud.

Psal. 102. v. 5.

## Comunion Primera.

Considera lo mucho que has faltado en toda tu vida al amor apreciativo de tu Dios, y Señor; siendo tu criatura fuya, y debiendole todo el sér que tienes, porque te ha criado de la nada. Tu Dios te manda que le ames sobre todas las cosas, con todo tu corazon, con toda tu Alma, con todo tu espiritu, y con toda tu mente; y tu ingrata criatura fuya has querido mas à tu gusto, que à Dios, siempre que por seguir tu gusto has ofendido à Dios: Has querido mas à tu hacienda, que à Dios, siempre que por los bienes temporales has quebrantado la Ley de Dios, y has querido mas à tu honra, que à Dios, siempre que por tus puntos de honra has atropellado con los Mandamientos de Dios. Considera bien esto; confundete, y quando te llegues à confesar, dirás: *Acusome, Padre, de todo quanto he faltado en toda mi vida al Mandamiento grande, que Dios me tiene puesto, de que le ame sobre todas las cosas, en lo qual he faltado mucho, siendo tan ingrato, como soy à mi Dios, y Señor.* Despues darás materia determinada de la vida presente, ò

Deut. 6. v. 5.

Matt. 12. v. 36.

de.

de la pasada, haciendo tu confesion enteramente, como está dicho en otro Capitulo de este Libro.

Con esta consideracion pasarás muy humilde à Comulgar, ponderando tu ingratitud; y con grande confianza en la Divina misericordia, y firme proposito de la enmienda, despues de la Sagrada Comunión; y despues de la espiritual adoracion, que se dixo en el Capitulo antecedente, dirás la Oracion breve que se sigue:

Dulcísimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con todo mi corazon, y te ofrezco toda mi Alma, con todas mis potencias, y sentidos, y desde ahora quiero ser tuyo enteramente para toda la eternidad. Te amo sobre todas las cosas, y quisiera haberte amado como te aman los Serafines en el Cielo, y como te ama tu Santísima Madre. No me permitas, Señor, que yo jamás te falte à este amor, que me mandas, tan debido de justicia; y porque yo no te sea mas ingrato, dame, señor, tu santísima bendicion, por tu infinita bondad, y misericordia. Amen.

Estas Oraciones vocales no conviene que sean largas; pero en la consideracion de su contenido se podrá detener la Alma todo lo que la llevare el afecto. Adviértese, que la misma consideracion, con que la Alma se dispone para confesarse, la sirve tambien para la Sagrada Comu-

NOTA

nion, y convendrá renovarla muchas veces en el discurso del dia.

## Comunion Segunda.

Considera quan amortiguada has tenido la virtud sobrenatural de la esperanza, que Dios misericordiosamente te infundió en el Santo Bautismo, para que armado con ella vencieses todas las dificultades que se te ofreciesen en el camino de tu salvacion. Pondera quanto has trabajado con la esperanza de conseguir algunas cosas temporales, que juzgabas de tu conveniencia propia; y mira lo poco que has hecho con la esperanza firme de conseguir la Gloria, que ha de durar para siempre. Confundate en esta sinrazon; alientate para trabajar en adelante con la esperanza constantissima de conseguir el Cielo, cuyas delicias son tan grandes, que como dice San Pablo, no puede comprenderlas el limitado corazon del hombre mortal. Mira quanto se han vencido, y han trabajado los Santos, en fuerza de la viva esperanza que tenían de su salvacion, y quan poco, ò nada has trabajado tu, no importandote menos tu salvacion eterna, que à ellos la fuya. Y lleno de humilde confusion, dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, de la tibieza grande, que he tenido toda mi vida en el santissimo exercicio de la virtud de la esperanza, que casi ha recibido en vano mi Alma, segun lo poco que he trabajado por ella,*

Conc.  
Trid.  
Sess.6.  
c. 7.

1. Cor.  
2. v. 9.

Pf. 13.  
v. 4.

ella. Darás materia para la absolucion, como arriba se dixo; y en el conocimiento verdadero de esta consideracion, avivando tu esperanza en el Señor, pasarás à recibirle Sacramentado; y despues le dirás à su Magestad.

Altísimo, y Soberano Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con toda mi Alma, y te ofrezco mi corazon. Confieso, y reconozco el fatal descuydo con que he pasado mi desconcertada vida, sin alentar mi continua tibieza con la esperanza firme de la eterna Bienaventuranza, que me tiene ofrecida tu liberalissima misericordia, siguiendo tu divina Ley hasta el fin de mi vida. Bien conozco, que en mi ha estado la falta, y quisiera llorar con lagrimas de sangre mis descuydos, y tus ofensas. Si el motivo de esperar estubiese en solo mis obras, mucha razon tendria de entibiarme en la esperanza, y aun de perderla; pero estando en tu Bondad infinita, y en tu Poder Omnipotente, es mas reprehensible mi desconfianza. En ti está, Señor, la misericordia, y el motivo de tenerla con esta vil criatura. Aunque me quites la vida, he de esperar en ti, hasta la ultima respiracion, que separe mi Alma; sea en tu Divina Gracia. Amen.

## Comunion tercera.

Considera lo poco que te has aprovechado de la virtud sobrenatural de la Fé Católica, y la gran

tibieza con que has pensado en sus Divinos Mysterios, siendo esta la virtud fundamental para tu salvacion. Los Santos con su Fé constante vencieron los Reynos, y tu con tu grande tibieza te has puesto à peligro de perder para siempre el Reyno de los Cielos. Pondera mucho tu reprehensible negligencia, que conforme has obrado, no parece que creias para tí, sino para otros. Con la viva fé se vencen las tentaciones de el demonio; y como tu Fé estaba tan apagada, por eso caías como miserable en los lazos de los enemigos de tu Alma. Duelete mucho de el culpable descuydo, que has tenido, de aprender, y considerar los principales Mysterios de la Fé Católica, que te enseña la Doctrina Christiana; y quando te confieses, dirás: *Acusome, Padre, que me he descuydado mucho toda mi vida en considerar, y tener presente los Sagrados Mysterios de la Fé Católica, para que su consideracion me diese fortaleza. Todo quanto he saltado en esta virtud sobrenatural de la Fé, ò en saber lo que debia, ò en considerar lo que sabia, me acuso de ello.* Despues de la Sagrada Comunión, dirás:

Soberano Rey de los Cielos, que con tanta misericordia te has dignado entrar en la pobre morada de mi pecho, yo te doy para siempre mi corazon, y te adoro con toda mi Alma. Aumenta, Señor, mi Fé, para que en adelante con ella triunfe de todos mis enemigos,

Cõsil.  
Trid.  
Sess.6.  
c. 8.

1. Per.  
5. v. 9.

migos, y venza todas las tentaciones, y sean mas fervorosas mis obras en tu santo servicio. Propongo, Señor, considerar con mas cuydado los inefables Mysterios de la Fé Católica, que nos ha revelado, y enseñado tu infinita clemencia. En la viva Fé de todos ellos, y de todo quanto me manda creer tu Santa Iglesia, quiero vivir, y morir, y ofrezco mi vida en su defensa, si fuere necesario. Concededme, Clementísimo Señor, que la virtud soberana de la Fé, haga en mi alma los maravillosos efectos que hizo en los Santos, para que yo te sirva en adelante con tantas veras, y eficacia como deseo. Amen.

1. Joá.  
2. v. 4.

Comunion quarta.

Considera lo mal que te has aprovechado de los beneficios Divinos, lo poco que los has considerado en todo el tiempo de tu vida; y por eso has sido tan ingrato à Dios, à quien debes todo el fér que tienes, natural, y sobrenatural. Pondera mucho quan agradecido eres con las criaturas, y quan ingrato con tu Dios, y Señor. Si las criaturas te hacen un levísimo favor, luego te llevan el afecto, y te pones à pensar como serás agradecido, y solo con un Dios eres ingrato. A quien debes mas, pagas menos. Dios te dá la vida, porque en él vivimos, nos movemos, y tenemos el fér, como dice San Pablo, y así te olvidas de serle agradecido, como si no le debieses ninguna

Act.  
17. v.  
18.

obligacion? Daelete mucho de esta feísima ingratitud; y proponiendo la enmienda, dirás en la Confesion: *A usome de lo ingratisimo que he sido toda mi vida con mi Dios, y Señor; que no he considerado, como debia, sus grandes beneficios; y así no le he sido agradecido como sería justo, sino muy ingrato, ofendiendole tantas veces.* Prosigue tu Confesion, y en habiendo comulgado, dirás:

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que con inmensa piedad te has dignado entrar en mi pecho; yo te ofrezco mi corazón, y toda mi voluntad. Yá deseo, Señor, se acaben mis feas ingratitudes, que aunque han sido tan grandes, no han podido agotar tus infinitas misericordias, ni extinguir tu inmensa caridad. Confieso, mi Dios; que han sido mas tus Divinos favores, que todas mis respiraciones. Yo he sido la Viña ingrata, que en lugar de fruto sazonado de buenas obras, te ha dado racimos acervos de malas correspondencias. Ni tu, Señor, has podido hacer mas con mi Alma, ni yo menos con mi grande miseria. Deseo renovar mi vida con tu Divina gracia, y que de una vez se acaben todas mis ingratitudes. Amen.

Comunion quinta.

Considera lo mal que has correspondido en todo el tiempo de tu vida à los Divinos auxilios, con los quales Dios te ha llamado tantas veces, y tu siempre le

Cant.  
8. v. 7.

Prov.  
11. v.  
14. &  
Jer. 15  
v. 18.

hrs

has sido ingrato. Con las grandes inspiraciones, y soberanos auxilios que Dios te ha dado, otros hubieran sido Santos, y tu siempre protervo endureces mas tu corazón. Dios quiere que te salves, y tu terquéas en condenarte. Dios te desengaña por muchos modos, y tu no quieres abrir los ojos. Pondera mucho tu imponderable dureza, y pasa con sosiego la memoria por tantas inspiraciones como Dios te ha dado, tantos escarmientos en criaturas, tantos desengaños en los Libros espirituales, y en las Doctrinas de los Confesores, que todos son auxilios de Dios en su modo, y todo ha sido para ti, como sembrar entre piedras, que todo se malvarata, como dice el Evangelio. Duelete de tan mala correspondencia como le tienes à tu Dios, y Señor, y dirás en la Confesion: *A usome Padre, de lo mal que he correspondido à los Divinos auxilios, y que por mala disposicion de mi Alma l s he malvaratado, y me he privado de otros muchos. que Dios me daría por su misericordia, si correspondiese bien à los primeros. De todo quanto en esto se me puede imputar me acuso.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Luc.  
8. v. 6.

Misericordioso Señor mio Jesu-Christo, que con tu infinita dignacion confundes mi ingratitud, y con este nuevo beneficio de haberte recibido. Sacramentado me dexas en mayor obligacion de serle agradecido; yo te doy mi cora-

zón, y te adora mi Alma, con deseo de acabar con todas sus ingratitudes. Hableme, Señor, al corazón, que tu siervo oye, y desea obedecerte. A mi me pesa de haber estado tan sordo à tus Divinos llamamientos, y quisiera desde oy atender siempre à tus Divinas voces, como à las de mi verdadero Padre, y Pastor, que dió la vida por mi, y me alimenta con su preciosa Sangre. Perficiona, Señor, las potencias de mi Alma, para que perciban tus Divinas inspiraciones; y obedeciendolas todas, cumpla en todo tu santísima voluntad. Amen.

Isai.  
42. v.  
19.  
Joan.  
10. v.  
14.

Comunion sexta.

Considera, quan tibio has estado todos los dias de tu vida, para desear con ardiente zelo la dilatacion de el Santo Nombre de Dios, y que sea conocido, y venerado de todas las Naciones del universo Mundo. Esto se pide en aquellas palabras del Padre nuestro: *Santificado sea tu Nombre;* pero tu las has dicho con tan poco espíritu, que apenas atendias lo que decias, ni tal vez lo entendias. Pondera el gran fervor de los Santos, que ofrecieron sus vidas al martyrio, porque el Nombre del verdadero Dios fuese conocido de todas las barbaras Naciones, y porque los Infieles confisusen à Dios Omnipotente, y salvasen sus Almas. Qué has he-

Com.  
Sanct.  
PP.

Jacob.  
2. ver.  
18.

cho tu por el amor de tu Dios, que murió por tí? Donde está tu santo zelo, si no te condues de tantos que se pierden, porque no llegaron à conocer à Dios? Atiende à la mayor parte del Mando, que habita en las sombras de la muerte, ignorando al verdadero Dios; y ya que no les ayudas con predicaciones, ofreciendo tu vida por tu salvacion, ayúdales siquier con oraciones, rogando à nuestro Señor por ellos. Duelate de este descuydo, en que has pasado tu vida; y dirás en la Confesion *Acusome, Padre, de lo mucho que he faltado en toda mi vida, en no desear con eficacia la conversion de todos los pecadores del Mundo; y que se dilatase el conocimiento de el Santo Nombre de mi Dios, por todas las Naciones de la tierra. De esta ignorancia mia, en lo mismo que rezaba, y de esta falta de caritativo zelo me acuso.* En habiendo comulgado, dirás:

Afect.  
cord.

Pf. 50.  
v. 10.

Omnipotente, y Soberano Señor mio Jesu-Christo, que con superabundancia de tus infinitas misericordias te has dignado de venir personalmente à mi Alma; yo te ofrezco mi corazon contrito, y humillado, que es tu mas gustoso sacrificio, y me pesa mucho de haber vivido tan descuydado en el santo zelo de la honra de tu Santísimo Nombre. Quisiera Señor, desde oy se estendiese su veneracion por todo el universo Mundo, y que à costa de mi sangre viniesen à la Fè Católica

todos los Infieles, Paganos, Idolatras, Hereges, y se convirtiesen todos los pecadores. Cumple, Señor Omnipotente, mi buen deseo; y pues por la salvacion de todos diste tu Vida Santísima, y derramaste tu preciosa sangre de infinito valor, y no faltan medios eficaces à tu altísima Providencia, para la conversion del Mundo, conviertanse todos à su verdadero Dios, y Señor, y tèn misericordia de mi. Amen.

1. Cor.  
v. 14.

Comunion septima.

Confidera, que no has hecho perfectamente el aprecio justificado que debes hacer del Reyno de los Cielos, y de la vida eterna; y por esta causa, y por tu grande miseria, no has trabajado con el ardiente fervor, que sería justo, por aquella suprema, eterna, y consumada felicidad. Pondera la gran tibieza de tus obras, y lo mucho que trabajaron los Santos, y entre ellos llegó à decir Santa Teresa de Jesus, que por un grado de gloria mas, bolveria à padecer en el Mundo todos los tormentos que han padecido los Martyres. Confundate mucho, y humilla tu corazon hasta el Profundo, viendo tu remiso modo de trabajar, las grandes, y continuadas imperfecciones con que vives, el tiempo que pierdes, acabandose, como se acaba el tiempo de merecer con esta brevísima vida, que te ha sido concedida para labrar

S. Teresa,  
li. Vi-  
ta, cap.  
37.

brarte la preciosa corona de la vida eterna. En la confesion dirás: *Acusome, Padre, de lo poco que me he animado à trabajar para conseguir el Reyno de los Cielos, que al Señor le pido en la oracion que nos ha enseñado del Padre nuestro; me pesa del mucho tiempo que he perdido, y de los muchos grados de gracia, y gloria, de que he privado à mi Alma, por no violentar mi mal natural à trabajar fielmente en servicio de mi Dios, y Señor, siendo* Matt. Católica verdad lo que me dice el 21. v. Santo Evangelio, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los violentos lo arrebatan. Despues de la Sagrada Comunion, dirás: Altísimo, y Soberano Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con todo mi corazon, y te ofrezco mi Alma, con todas mis potencias, y sentidos, en hacimiento de gracias por la infinita misericordia, con que te has dignado venir à mi pecho. Infunde, Señor, en mi corazon, aquel aprecio fervoroso con que yo debo trabajar en tu santo servicio, para conseguir el Reyno de los Cielos; y asisteme con tus Divinos auxilios, para que de tal manera pase por estas cosas temporales, que no pierda las eternas. Amen.

Comunion octava.

Confidera lo que te has apartado de la Divina voluntad en todas las malas operaciones de todo el tiempo de tu vida. Todos

los dias le pides à Dios nuestro Señor, que se cumpla su Santísima voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo, y tu no la cumples, porque todos tus pecados mortales, y veniales, imperfecciones, y defectos, son contra la Divina voluntad, que te desea perfecto. El conformarte en todo con la voluntad de Dios, es la primera Regla que hace Santos; mira que lexos estarás de ferlo, si no trabajas en tu vencimiento propio, para que la Santísima voluntad de Dios se cumpla en ti, como se cumple en los Angeles. No puedes llegar perfectamente à la union con Dios, sino quitas de tu Alma todo quanto es contrario à la Divina voluntad. En la confesion dirás: *Acusome, Padre, de todo quanto en las operaciones de toda mi vida me he apartado de la voluntad Divina; de todos mis afectos desordenados, y de todas mis pasiones mal vencidas.* Despues de la Comunion Sagrada, dirás:

Soberano Rey de la Gloria, Señor mio Jesu-Christo, con lo intimo de mi Alma te adoro, y te ofrezco mi corazon, en hacimiento de gracias por este imponderable beneficio, de haberte recibido Sacramentado. Quisiera tener mas lenguas, que Estrellas tiene el Cielo, para emplearlas todas en tus Divinas alabanzas. No me permitas, Señor, que yo me aparte en cosa alguna de tu Divina voluntad, sino que en todos mis pensamientos, palabras, y obras, yo la

Matt.  
6. v.  
10.

Matt.  
3. v.  
33.

Rom.  
8. v.  
39.  
Joan.  
6. v.  
68.

cumpla con toda perfeccion , para que mi Alma sea toda de tu agrado , y en todo me ajuste à tu Divino beneplacito. Amen.

Comunion nona.

Considera la baxissima rudeza con que has comprehendido la soberana Peticion, que Christo nuestro Señor nos enseñó en aquellas Divinas palabras : El Pan de cada dia danosle hoy ; pues pidiendose en ellas , no solo el alimento corporal , si tambien el espiritual ; porque no solo con el pan del cuerpo vive el hombre ; has tenido mas cuydado de tu cuerpo , que de tu Alma. Quantos cuydados , y defvelos tienes cada dia , por la conveniencia , y regalo de tu cuerpo , y quantos descuydos en el mayor bien de tu Alma ? Haz esta comparacion muy por extenso , y hallarás bien comprobada tu sinrazon , si avivas la Fé. El alimento sobrenatural de tu Alma , es la Divina Gracia , y tambien el Santissimo Sacramento de el Altar ; que por eso le llama el Sagrado Evangelio : Pan sobresubstancial. Pondera los grandes descuydos que has tenido en buscar , y estimar , como debes , estos Divinos alimentos ; y dirás humilde en tu confesion : Acusome , Padre , de todos los descuydos , que he tenido en toda mi vida de conservar , y aumentar la vida sobrenatural de mi Alma . y de todo quanto he excedido en el cuydado , y regalo de mi cuerpo. Despues de haber comulgado , dirás :

Altissimo Señor mio Jesu Christo , que para mi vida , y alimento Celestial de mi Alma , te quedaste Sacramentado , y con infinita dignacion me has permitido , que yo te recibiese : con toda mi voluntad te ofrezco mi corazon , y mi vida , deseando emplearla en adelante en tu santo servicio. Pues eres Pan soberano de los Cielos , que das entendimiento à los párvulos , ilustra , Señor , mis potencias , para que yo comprehenda tus divinas palabras , y en la vida breve que me queda , cuyde mas de mi Alma , que de mi cuerpo corruptible , y terrene ; antes bien , sujetandolo à las leyes immaculadas del espíritu , aumente con su discreta mortificación muchos grados de gracia , y de gloria para la vida eterna. Amen.

Comunion diez.

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion debida de los Sagrados Templos , que son la Casa , y habitacion de tu Dios , y Señor. La Virgen Santissima besaba la tierra del Templo de Salomón , que era sombra de las Iglesias Católicas ; y tu desatento , no reverencias , como debes , la Real presencia de nuestro Señor Jesu Christo , delante de quien tiemblan los Supremos Serafines ? Pondera mucho las grandes faltas que has tenido en esto , entrando en las Iglesias del Señor , sin reverencia ni consideracion ;

Eccli. 15. v. 3. Psal. 18. v. 8.

Myst. Civit. Dei, 1. p. 347.

cion ; y las muchas desatenciones que en ellas has tenido. En la confesion dirás : Acusome , Padre , de todas las irreverencias que he tenido en los Sagrados Templos de mi Dios , y Señor , y de todas las faltas que en ellos he cometido , y he hecho cometer à otros. Despues de la Sagrada Comunion , dirás :

Omnipotente , y Altissimo Señor mio Jesu-Christo , à quien por tu infinita dignacion he recibido Sacramentado , yo vilissima criatura , te adoro por mi Dios , y unico Señor ; y aunque soy polvo , y ceniza despreciable , te ofrezco todo mi sér , para ser siempre tuyo por toda la eternidad. Infunde , Señor , en mi corazon la digna reverencia , que debo tener en tus Santissimos Templos , para que yo deshaga mis pasados yerros , y edifique con Christianos exemplos de ferviente devocion , lo que he destruido con mis inconsideradas desatenciones. Amen.

Gen. 18. v. 27.

Comunion onze.

Considera lo mal que has celebrado las Fiestas del Señor ; pues habiendo sido instituidas para el mayor bien de tu Alma , y alivio de tu cuerpo , tu las has convertido muchas veces en mayor daño de tu Alma , y otras veces en fatiga , y detrimento de tu mismo cuerpo. Los dias de Fiesta son para darte mas à Dios , y tu muchas veces en ellos te has dado mas à los placeres , y divertimientos del Mundo , que à los espiri-

Exod. 20. v. 8. & seq. Matt. 5. x. 27.

tuales Ejercicios de la perfeccion Christiana. Pondera bien esta verdad ; examina tu conciencia con diligente cuydado , y hallarás , que tal vez eres peor en los dias Festivos , que en los dias comunes de labor. Confundete , y humillate hasta el profundo , viendo el desconcerto de tu vida ; y en la confesion dirás : Acusome , Padre , de todos los defectos , y faltas que he tenido ; profanando los dias mas solemnes , y festivos , con mis mundanos entretenimientos , y que no los he empleado en el mayor servicio de mi Dios , y aprovechamiento de mi Alma. Despues de haber comulgado , dirás :

Clementissimo Señor mio Jesu-Christo , yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho , y te doy la suprema reverencia que te debo , como criatura tuya , aunque ingrata : Ilustra , Señor , mi entendimiento , inflama mi voluntad , y enfervoriza mis afectos , para que yo enmiende mi vida , y en todo tiempo te sirva fielmente mi Alma , principalmente en la santificacion de las Fiestas , quando en cuerpo , y Alma nos quieres desembarazados para tu santo servicio. Asisteme , Señor , para que yo cumpla tu santissima voluntad. Amen.

3. Timot. 6 v. 16.

Exod. ubi supra.

Comunion doce.

Considera , que al Santo Sacrificio de la Misa no has asistido con aquella elevacion de potencias ,

Angel. su Magestad por nosotros al Eter-  
 Doct. no Padre en sacramento Sacrificio,  
 in Of. de tan infinito valor, como quan-  
 Corp. do se ofreció por todo el linage  
 Chri- humano en el Monte Calvario.  
 ti. Esto ignoran muchas personas;  
 y por eso se hallan tan tibias, y re-  
 misas en la asistencia de tan ad-  
 mirable, y Sacrosanto Sacrificio.  
 Pondera tus tibiezas, y distraccio-  
 nes, y con profunda humildad  
 dirás quandote confieses: *Acusome,  
 Padre, de la falta de consideracion  
 que he tenido, asistiendo al Santo  
 Sacrificio de la Misa; y de todas  
 las faltas que en esta materia he co-  
 metido en todo el tiempo de mi vida,  
 así con distracciones, como en todo  
 lo demás, que ha sido irreverencia,  
 y falta de devocion. me acuso de ello.*  
 Despues de la Sagrada Comunión,  
 dirás:

Matt. Señor mio Jesu-Christo, Hijo  
 28. v. Unigenito de el Eterno Padre,  
 20. Dios, y Hombre verdadero, que  
 por el mayor bien de mi Alma te  
 quedaste Sacramentado en tu San-  
 ta Iglesia, y te has dignado de  
 que yo te recibiese en mi pecho;  
 recibe, Señor, mi corazón, y cru-  
 cificado con tu santísimo temor,  
 para que en adelante te sepa re-  
 verenciar. Ilustralo, Señor, con  
 el perfecto conocimiento de tan  
 alto, y tremendo Sacrificio, como  
 lo es el que se celebra por los

Pfal.  
 118.  
 v. 120.

Sacerdotes de tu Santa Iglesia,  
 para que el verdadero conoci-  
 miento de tan Soberano Mysterio  
 me compela à asistir à él con re-  
 verencial temor, fervorosa devo-  
 cion, inmutable atencion, y pro-  
 funda consideracion. Amen.

Comunion trece.

Considera la imperfecta, ma-  
 terial veneracion, con que has  
 reverenciado à las Sagradas Ima-  
 genes de Christo Señor nuestro,  
 de la Virgen Santísima, de los An-  
 geles, y de los Santos; pues de-  
 biendo subir, como un relampago,  
 de las Imágenes que están en la  
 tierra, à los originales que están  
 en el Cielo, como te lo enseña  
 el Santo Concilio Tridentino; mu-  
 chas veces no lo avrás hecho así,  
 sino que te has detenido en lo ma-  
 terial de las Imágenes, sin aten-  
 der, à que toda la veneracion que  
 se le dá à una Imagen de la Vir-  
 gen Santísima, que está en la tier-  
 ra, es porque representa à la Vir-  
 gen Santísima viva, y verdadera,  
 que está en el Cielo. Lo mismo  
 has de entender de todas las de-  
 más Sagradas Imágenes. Y esto  
 no quita; que en algunas Santas  
 Imágenes hace Dios algunos Mi-  
 lagros, que no hace en otras;  
 porque esto siempre las dexa en  
 ser puras Imágenes de la verdadera  
 Virgen Santísima, que está en el  
 Cielo. Perficiona tu Alma en es-  
 te punto de Fé Católica; y por  
 lo que hubieres faltado en tu vida

Conc.  
 Trid.  
 Sess.  
 25. in  
 Decr.  
 ant. c.  
 1.

pa-  
fa-

pasada, dirás en tu Confesion:  
*Acusome, Padre, de quantas imper-  
 fecciones, y faltas haya tenido en  
 todo el tiempo de mi vida, en la ve-  
 neracion de las Santas Imágenes,  
 sino las he venerado tan pura, y es-  
 piritualmente como la Iglesia Santa  
 me enseña, elevando luego el cora-  
 zon à los Santos que están en el  
 Cielo, y se representan por sus Ima-  
 genes en la tierra. En habiendo  
 comulgado, dirás:*

Benditísimo Señor mio Jesu-  
 Christo, yo te adoro Sacramen-  
 tado dentro de mi pecho, y en  
 hacimiento de gracias te ofrezco  
 mi vida, y todas mis obras; por-  
 que nada quiero reservar para mi,  
 con quien todo se entregó por mi  
 amor. Deseo adorarte en espiritu,  
 y en verdad, como fiel Discipulo  
 de tu Celestial Doctrina. Inspira,  
 Señor, en mi alma el verdadero  
 conocimiento de lo mas perfecto,  
 para que yo me perficione en tu  
 santo servicio. Espiritualiza mi  
 terreno corazón, para que no sea  
 tan pesado, y tardo en subir de las  
 cosas visibiles à las invisibiles, y de  
 la tierra al Cielo, para buscar à los  
 Santos, que en sus Imágenes ve-  
 neramos en tu Santa Iglesia. Haz,  
 Señor, que todas mis obras sean  
 perfectas. Amen.

Joan.  
 4. v.  
 232.  
 S. Gre.  
 gor.  
 Hom.  
 11. in  
 Evan.

Comunion catorce.

Considera las grandes imper-  
 fecciones, y faltas con que te has  
 llegado muchas veces à recibir  
 à nuestro Señor Jesu-Christo Sa-  
 cramentado, ran distraído, como

si no tuvieses verdadera Fé, de que  
 recibias en su misma Persona al  
 mismo que murió por tu salvacion  
 en una Cruz, y resucitó para tu  
 justificacion, como dice San Pablo,  
 y es venerado, y temido de todas  
 las criaturas del Cielo, y de la tier-  
 ra, y en su Nombre Santísimo do-  
 blan las rodillas hasta los demonios  
 del Infierno. Pondera tu ceguedad,  
 y falta de consideracion, de que  
 pendia el no sacar los colmados  
 frutos que podias haber conseguido  
 de la frecuencia de tus Comunio-  
 nes Sagradas. Considera la reve-  
 rencia, humildad, atencion fervo-  
 rosa, Fé viva, con que llegaban  
 à comulgar los Santos, pues algu-  
 nos de ellos, aun estando enfermos  
 para morir, se arrojaban de la ca-  
 ma, y se postraban en tierra, para  
 recibir à su Dios, y Señor Sacra-  
 mentado; y San Pasqual Baylón,  
 aun despues de difunto, abrió los  
 ojos, è inclinó la cabeza para ve-  
 nerar al Santísimo Sacramento del  
 Altar, en una Misa que se celebra-  
 ba el dia de su entierro. Confunde-  
 te mucho de tu poco fervor, y diras  
 quando te confieses: *Acusome, Pa-  
 dre, de todas las veces que he lle-  
 gado à la Sagrada Comunión sin  
 aquel temor reverencial, atencion,  
 y devocion fervorosa, como debia.*

Despues de Comulgar, dirás:  
 Altísimo Señor mio Jesu-Christo,  
 Rey Omnipotente de los Cie-  
 los, y de la tierra; yo miserable  
 criatura te adoro con toda mi Al-  
 ma, te ofrezco humilde todo mi  
 corazón, en hacimiento de gra-  
 cias,

Rom.  
 4. v.  
 25.

Phil.  
 2. v.  
 10.

Ex  
 histon.  
 SS.

In lec.  
 Eccle.

Luc. 17. v. 5.  
 cias por el gran beneficio que me ha concedido su liberalísima misericordia, en dexarte recibir Sacramentado; y yo quisiera darte mas fervorosas alabanzas, que te dán los Angeles en el Cielo. Aumenta, Señor mi Fé, y enervoriza mis afectos, para que en adelante siempre te reciba contrito, y humillado, y se acaben las tibiezas en este vil corazon mio, que tantas veces te ha sido desatento, è ingrato. Ufa, Señor, de misericordia conmigo. Amen.

*Comunion quince.*

Joan. 5. v. 6.  
 Considera los grandes beneficios, y favores Divinos, de que has privado á tu pobre Alma, por no tener de parte tuya la conveniente disposicion espiritual, que era necesaria para recibirlos. De parte de Dios no ha quedado, sino de parte de tu mala disposicion. Atiende à los Santos que se supieron disponer, quan enriquecidos de bienes eternos salieron de esta vida mortal, y tu quan pobre te hallas de merecimientos, todo por tu culpa. Pondera bien esta desgracia tuya, por animarte á trabajar fielmente en servicio de tu Dios, y Señor, y bien de tu Alma. Quando te confieses, dirás: *Acusome, Padre de todos los beneficios Divinos, que por falta de disposicion mia he dexado de recibir de la liberalísima Mano de mi Dios; y que le he sido de estorvo con mi mala disposicion para que obra se en*

*mi Alma todos aquellos inmensos favores, que con su infinita Bondad está inclinado à obrar con las Almas que se saben disponer.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Luc. 12. v. 46.  
 Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que con tu infinita Bondad deseas hacer muchos bienes à tus criaturas, y te has dignado concederme el que yo te recibiese Sacramentado; sea empeño de tu Omnipotencia este favor, para dexar fortaleza en mi corazon, à fin de que en adelante sea agradecido à tus finezas, y con mi mala disposicion no me sirva de embarazo para recibir tus infinitas piedades. No me dexes, Señor piadosísimo, pues sabes, que de mi parte no puede haber sino maldades. Tén misericordia de mi, y acabense mis ingratitudes. Amen.

*Comunion diez y seis.*

Eccii. 32. v. 21.  
 Considera la falta de devoción que has tenido en todas las cosas del servicio de Dios. Aun lo que es bueno lo has hecho mal, y con mil imperfecciones. Compara tu imperfectísimo modo de obrar con el perfectísimo, con que obraron los Santos, y hallarás, que aun en tus buenas obras tienes mucho de que dár cuenta à Dios nuestro Señor. Aunque tengas las mismas obras materiales de virtud, y los mismos exercicios espirituales, que tubieron los Santos, pero en el modo te distingues mucho de estos, y no les imitas en la perfeccion con

con que ellos se exercitaban. Pondera bien tu grandísima tibieza, y dirás en tu Confesion: *Acusome Padre, de la poca devocion con que hago todas las cosas de el servicio de Dios, aun lo que es bueno, lo hago mal.* Despues de recibir à Christo Sacramentado, le dirás à su Divina Magestad:

Apoc. 5. v. 12.  
 Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, à quien se debe toda honra, y honorificencia; yá es tiempo se acaben mis envejecidas tibiezas, viendome tan favorecido de tu amor; yo quisiera se exalase mi Alma en tus Divinas alabanzas, con el ardiente corazon mas fervoroso que el de los mismos Serafines. Yo, Señor, aunque tan tibio, y miserable, te entrego toda mi Alma, en hacimiento de gracias por esta Comunion Sagrada; y para enmendar mi desventurada vida, te suplico me concedas un rayo de tu Divina Luz, que deshaga mis tibiezas, y enervorice mis afectos en tu santo servicio. Amen.

*Comunion diez y siete.*

S. Ber. apud Rod. 1. Pet. 2. v. 13. & Rom. 31. v. 1.  
 Considera la falta de perfecta sujecion que has tenido todo el tiempo de tu vida. San Bernardo dice, que sola la propia voluntad arde en los infiernos; y tu apenas has buscado otra cosa, sino el seguir siempre tu propia voluntad. El Apostol San Pedro dice, que estemos sujetos à toda humana criatura por el amor de Dios, y tu no has buscado sujecion virtuosa,

sino dañosa libertad para seguir tu propio dictamen, y no sujetarlo al ageno, sino los de los otros al tuyo. Pondera bien estas verdades, dando una revista por toda tu vida pasada; y en la Confesion, dirás: *Acusome, Padre, de todas las cosas que en toda mi vida he errado, por no seguir el dictamen ageno; y así me duelo de todo quanto ha seguido mi propia voluntad, privando à mis obras de la mayor perfeccion que podian tener, si yo fuese mas humilde.* Despues de la Sagrada Comunion, le dirás al Señor:

1. Reg. 16. v. 7.  
 Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que con infinita Sabiduria comprehendes, y penetras todos los humanos corazones, yo te ofrezco el mio, para Trono de tus Pies Soberanos, que quisiera regarlos con ardientes lagrimas, como hizo la Penitente Santa Maria Magda'ena. Atiende, Rey Supremo de la Gloria, que mi corazon ingrato no ha sabido sino de afectos terrenos; enseñale Señor, la ciencia de los Santos, para que aprenda à sujetarse por tu Divino Amor, à toda humana criatura, y así sea de tu Divino beneplacito. Amen.

*Comunion diez y ocho.*

Considera, quan aficionado has vivido siempre al afecto terreno de tu conveniencia propia. Los verdaderos Santos en todo buscaban su mayor mortificacion, y tu no has buscado sino lo que era de tu